

REPRESENTACIONES DE LA DIVISIÓN AZUL EN LA NARRATIVA ESPAÑOLA ACTUAL (2005-2016)

JESÚS GUZMÁN MORA

Universidad de Castilla-La Mancha («Programa José Saramago 50 Plus»)

Resumen

La División Azul fue la representación de España en el frente del Este durante la II Guerra Mundial. El tema fue utilizado en varias novelas y libros autobiográficos durante la dictadura franquista. En este corpus, no muy extenso y del que forman parte autores como Tomás Salvador, Luis Romero o Dionisio Ridruejo, los voluntarios dejaron por escrito su experiencia en la Unión Soviética. En la actualidad, este periodo histórico ha sido retomado por varios novelistas reconocidos, entre los que se encuentran Almudena Grandes, Lorenzo Silva, Juan Manuel de Prada o Carla Montero, para la composición de sus narraciones. El objetivo del siguiente artículo es introducir las cinco características —la memoria en la novela negra, la novela histórica, el acto afiliativo, la hipertextualidad y la aparición de temas ocultos— que nosotros identificamos en este tipo de textos.

Palabras clave: División Azul, literatura divisionaria, literatura española y II Guerra Mundial, memoria y literatura, españoles en la II Guerra Mundial.

REPRESENTATIONS OF THE SPANISH BLUE DIVISION IN CONTEMPORARY SPANISH NARRATIVE (2005-2016)

Abstract

The Spanish Blue Division was the representation of Spain on the Eastern Front during World War II. The theme was used in several novels and autobiographies during the Franco dictatorship. In this corpus, not very extensive and of which writers such as Tomás Salvador, Luis Romero or Dionisio Ridruejo are part, the volunteers wrote about their experiences in the Soviet Union. Nowadays, some well-known novelists like Almudena Grandes, Lorenzo Silva, Juan Manuel de Prada or Carla Montero, have renewed interest in this historical period for the composition of their own works. The aim of this essay is to introduce the five characteristics —memory in the black novel,

Fecha de recepción: 3 de abril de 2018

Fecha de aceptación: 13 de mayo de 2019

historical novel, affiliative act, hypertextuality and appearance of hidden themes— that we identify in this kind of texts.

Keywords: Spanish Blue Division, Literature of the Spanish Blue Division, Spanish Literature and World War II, Memory and Literature, Spaniards in the World War II.

1. INTRODUCCIÓN

Desde diferentes perspectivas, las últimas investigaciones históricas (Moreno Juliá, 2005; Rodríguez Jiménez, 2007; Reverte, 2011 y Núñez Seixas, 2016) han clarificado y actualizado la trayectoria de la División Española de Voluntarios, más conocida como la División Azul por su origen falangista. Gracias a ellas puede seguirse con precisión la experiencia de los españoles integrados en la *Wehrmacht* durante la II Guerra Mundial. Además, diferentes ensayos a nivel local han puesto nombres y apellidos a varios de los más de 45.000 hombres que atendieron a la llamada anticomunista del Régimen¹.

A su vuelta, varios de los soldados escribieron acerca de su experiencia. Libros memorísticos como *Rusia no es cuestión de un día... Estampas de la División Azul* (Juan Eugenio Blanco, 1954), *La Rusia que yo conocí* (Ángel Ruiz Ayúcar, 1954), *Embajador en el infierno* (Torcuato Luca de Tena, 1955) —el relato del capitán Teodoro Palacios Cueto, el preso español de los campos de concentración soviéticos más conocido—, *De Leningrado a Odesa* (Gerardo Oroquieta Arbiol y César García Sánchez, 1958) y *Cuadernos de Rusia: diario 1941-1942* (Dionisio Ridruejo, 2013 [1978]) recordaron su paso por la Unión Soviética y el Gulag. Otros títulos pertenecen a autores que optaron por la novela o las narraciones breves: *¡Guerra! Historia de Luis Pablos* y *El sol y la nieve* (Rodrigo Royo, 1944 y 1956), *De las memorias de un combatiente sentimental* (Alberto Crespo, 1945), *Ida y vuelta* (Antonio José Hernández Navarro, 1946), *4 Infantes, 3 luceros* (Jaime Farré Albiñana, 1949), *División 250* (Tomás Salvador, [1954], 1974), *Tudá (Allá)* (Luis Romero, 1957), *Algunos no hemos muerto* (Carlos María Ydígoras, 1957) u *Orillas del Voljov, Arrabales de Leningrado* y *Y lucharon en Krasny Bor* (Fernando Vadillo, 1967, 1971 y 1975) fueron ficciones basadas en la vivencia de los soldados en la Rusia bolchevique.

La División Azul fue un tema con cierto alcance dentro de la literatura española del franquismo. El protagonismo que tomó, sobre todo en los perio-

¹ Sin ánimo de ser exhaustivos, señalamos únicamente los casos de Baleares (Negreira, 1991), Extremadura (Gragera e Infantes, 2007) y Toledo (López-Covarrubias, 2012) como ejemplos de monografías regionales y provinciales sobre la historia divisionaria.

dos de 1943-1946 y 1954-1957 (Ibáñez Hernández, 1996: 86), permite hablar de «una suerte de subgénero dentro de la literatura fascista española» (Núñez Seixas, 2005: 94). Estos libros, que en su primera etapa se distinguen por su alto contenido falangista (Possi, 2017: 220) o antisemita, como ocurre en el de Gómez Tello (Pfeifer, 2012: 53-55), han recibido diferentes consideraciones entre los estudiosos. Para José-Carlos Mainer (1989: 261) «tienen un valor imperecedero que va más allá de la muestra de un estado de opinión precariamente adobado de literatura». Luis Negró Acedo (2008: 150) ha señalado que «amputados de la razón ideológica que podría haberlos estructurado, estos relatos se pierden en reiterativas descripciones de ataques y contraataques en un frente eternamente nevado».

Julio Rodríguez Puértolas (2008: 714) ha destacado su «prosa directa, entre periodismo y crónica, y mínima preocupación estética, sustituida por la retórica del fascismo y por los habituales tópicos acerca de las virtudes de la raza hispánica». Desde un ángulo opuesto, Francisco Javier González Martín (2015: 105) ha indicado que «no se trata de literatura fascista». Para este autor, en «los combatientes y escritores de la División Azul no existe una intención propagandística de carácter ideológico» ya que «solo escriben sobre su experiencia personal y de las novedades que les suponía aquella triple experiencia [salir de España, ir a Europa y contactar con el pueblo ruso]» (González Martín, 2015: 117). Por último, cabe indicar que Carlos Caballero Jurado y Rafael Ibáñez Hernández (1989: 14) han insistido en la «gran calidad» presente en varios de los casos. Las palabras de estos autores están recogidas en la única compilación bibliográfica que se ha publicado hasta la fecha sobre la literatura divisionaria.

Los textos de la División Azul, al menos hasta 1978, responden a varias de las consignas aquí apuntadas. José-Carlos Mainer y Julio Rodríguez Puértolas se acercan a la definición de este tipo de literatura, de la que se quedan más alejados Francisco Javier González y Luis Negró Acedo. La categorización de Xosé M. Núñez Seixas es la más adecuada porque, sobre todo, resalta la importancia de esta narrativa dentro de las letras de la dictadura. Carlos Caballero Jurado y Rafael Ibáñez Hernández, cuyo trabajo es loable por su carácter recopilatorio, pecan de generosidad a la hora de calificar a varios de estos textos como ejemplos literarios de gran altura.

Lo escrito por los ex-combatientes generó interés en su momento pero, a día de hoy, está situado al margen del canon. A pesar de esta circunstancia, los novelistas contemporáneos han retomado el tema para elaborar diferentes narraciones. Se ha observado que un número significativo de las ficciones que indagan en el pasado español están dedicadas, de manera principal o tangencial, a la División Española de Voluntarios. Un hecho que da pie a la realización de este trabajo.

2. LA DIVISIÓN AZUL EN LA NARRATIVA RECIENTE

Aunque en los momentos finales de la transición se publicó la traducción de la primera monografía sobre la unidad militar (Kleinfield y Tambs, 1983), en el plano literario el hecho más reseñable es la aparición del personaje de El Bromuro en la serie Pepe Carvalho. El limpiabotas amigo del inspector llevó el peso narrativo de la División Azul hasta su muerte en *El delantero centro fue asesinado al atardecer* (Vázquez Montalbán, 1988). Como ha señalado Blanco Chivite (1992: 257), «su pasado divisionario es su tesoro» lleno de anécdotas ante las que «Carvalho, en tales caso y por tratarse de un perdedor, le concede cinco minutos en el pedestal».

La publicación en los últimos años de narraciones que se acercan al pasado español, especialmente al periodo comprendido entre 1936 y 1939, ha provocado que autores como Fernando Larraz Elorriaga (2014: 349) hablen del «boom de la memoria histórica». Un fenómeno que, en un periodo relativamente corto de tiempo, ha sido enfocado sobre la base de «una serie de clichés y simplificaciones que niegan el espíritu de complejidad que caracteriza al arte de la novela» (Larraz Elorriaga, 2014: 347). Este síntoma ha sido identificado desde el propio gremio por Isaac Rosa, quien, a través de la reedición autocrítica de *La malamemoria* (1999) bajo el título *¡Otra maldita novela sobre la Guerra Civil!* (2007), ha lanzado la voz de alarma acerca del uso desproporcionado de la Guerra Civil como tema literario.

Esta alerta ha provocado que los escritores busquen y encuentren otros momentos históricos para la creación literaria. La experiencia de los españoles en el frente del Este durante la II Guerra Mundial, por similar que pudiera parecer a simple vista con la guerra de 1936 por algunos de sus elementos —el contexto bélico o la eterna historia de las dos Españas— es atractiva por exótica, «por su marchamo de aventura, de europeos meridionales y más o menos carpetovetónicos perdidos en la inmensidad de un paisaje helado [...] y por la impronta, difusa pero cierta, de la experiencia divisionaria en la sociedad española de posguerra» (Núñez Seixas, 2016: 13)².

² No es raro observar el encuentro de españoles divisionarios y comunistas en las ficciones que toman como base su experiencia en la Unión Soviética durante la II Guerra Mundial. Sirva como ejemplo la reciente película *Ispansi (Españoles)* (2011), dirigida por Carlos Iglesias, acerca de la experiencia de los niños que fueron enviados a la URSS durante la Guerra Civil. En una de sus escenas, ya en el contexto bélico internacional, varios españoles comunistas son salvados de un fusilamiento nazi gracias a la intervención de varios voluntarios de la División Azul.

2.1. Cinco características para entender la representación de la División Azul en la narrativa actual

La II Guerra Mundial es uno de los diferentes escenarios que han explorado los novelistas, dentro del universo literario que supone la dictadura franquista, para la construcción de sus narraciones. La presencia de la División Azul en la novela actual continúa la tendencia iniciada por el conflicto de 1936. Si, como se ha afirmado, la unidad de voluntarios es «ante todo y sobre todo, hija de la Guerra Civil» (Moreno Juliá, 2005: 6), su herencia como motivación en el ámbito novelístico es idéntica. De ahí que en la mayoría de los textos divisionarios aparezcan constantes referencias al enfrentamiento fratricida. El número de novelas supera la cincuentena, lo que invita a realizar una cata que represente la totalidad de las formas actuales de la División sin caer en innecesarias repeticiones. Para nuestro análisis, aun siendo conscientes de que al elegir un número reducido de textos otros que podrían formar parte del mismo eran excluidos, nos hemos ceñido a *El rojo y el azul* (Salmerón, 2005), *El tiempo de los emperadores extraños* y *Los demonios de Berlín* (Valle, 2006 y 2009), *La quinta corona* (González, 2006), *El corazón helado* (Grandes, 2015 [2007]), *Niños feroces* (Silva, 2011), *Me hallará la muerte* (Prada, 2012), *Detrás de la lluvia* (Barrero, 2013) y *El invierno bajo tu rostro* (Montero, 2016)³.

A través de ellos se observan hasta cinco características que identificamos en estas novelas y que atienden a: el uso del género negro para indagar en el pasado, la recuperación del pasado a través de la novela histórica, el desarrollo del acto afiliativo de Faber en contraposición a la *postmemoria* de Hirsch, la hipertextualidad con las narraciones divisionarias del franquismo y el surgimiento de nuevos temas que durante la dictadura quedaron ocultos en este tipo de novelas. Cabe advertir que no todas ellas están presentes en cada una de las novelas actuales de la División Azul, pero que varias pueden darse en un solo texto al mismo tiempo.

1. La novela negra como método para recuperar la memoria: varios estudiosos han propuesto a la memoria como uno de los componentes de la nueva novela negra. Este fenómeno ha sido identificado, entre otros, por Salinas (2007) en el ámbito hispanoamericano y Sánchez Zapatero y Martín Escribà (2011-2012: 49-51) en el mediterráneo. El género se ha convertido en un método ideal y transnacional para descubrir y describir, a través de la investigación de un crimen concreto, el pasado traumático. Esta puesta

³ Jero Salmerón ha firmado, excepto esta y otra novela (*Crónica de Jufre*, 2003, como Jerónimo Salmerón Tristante), el resto de sus narraciones como Jerónimo Tristante. Nosotros, para el artículo, hemos decidido respetar el nombre que aparece en la portada del libro, entendida esta como parte del paratexto de la obra literaria (Genette, 1989: 11).

en acción, que han desarrollado autores de conocidas sagas como Philip Kerr o Ben Pastor para la II Guerra Mundial, puede apreciarse en el caso español. Joaquín M. Barrero ha dedicado *Detrás de la lluvia*, la cuarta de las seis novelas que componen el ciclo de Corazón Rodríguez a la investigación del asesinato de un antiguo miembro de la División Azul⁴.

El caso más relevante entre estos investigadores es el de Arturo Andrade, el miembro de las fuerzas de inteligencia franquistas que ha creado Ignacio del Valle. En *El tiempo de los emperadores extraños*, el protagonista se encuentra en el frente del Este, concretamente en los prolegómenos de la batalla de Krasny Bor —febrero de 1943— como integrante de la División Azul. Allí debe investigar una serie de asesinatos cometidos según un rito masónico. Gracias a su labor, el autor se adentra en el funcionamiento de la División Española de Voluntarios, cuestiona su razón de ser, sus fundamentos ideológicos y aspectos tan importantes en la misma como las malas relaciones entre los soldados de carrera y los integrantes de la Falange. Y en *Los demonios de Berlín* se halla en dicha ciudad en los meses previos a la rendición alemana. La memoria vuelve a estar presente en este caso ya que, al indagar en el misterioso asesinato de un jerarca nazi, descubre el ambiente de terror y falso optimismo que invadió la capital de Alemania durante las últimas semanas de la guerra.

2. La novela histórica: los presupuestos de la novela histórica, que para Celia Fernández Prieto (2005: 76) «se configura como un tipo de ficción híbrida, en cuyo universo coexisten personajes y acontecimientos ya codificados historiográficamente con otros inventados, y que sitúa la acción en un pasado histórico concreto y reconocible por los lectores», también aparecen en la literatura divisionaria actual. La convivencia de historia y literatura permite afirmar, como lo ha hecho esta misma autora, que los «rasgos formales, temáticos y pragmáticos específicos [...] hacen posible distinguirla tanto de las narraciones históricas como de otras clases de ficción» (Fernández Prieto, 1998: 179). La novela histórica, género que también Carlos Mata (1998: 14-15) ha reconocido como híbrido, se acoge a la definición aportada por Harro Müller (*apud* Spang, 1998: 85): «la novela histórica es una construcción perspectivista estéticamente ordenada de situaciones documentales a caballo entre la ficción y la realidad, construcción dirigida por un determinado autor a un determinado público en un determinado momento».

Juan Manuel de Prada ha novelado en *Me hallará la muerte* el sufrimiento de los españoles en el Gulag y ha seguido lo aquí señalado por los diferentes

⁴ El resto de la serie, publicada por Ediciones B, está compuesta por los siguientes títulos: *El tiempo escondido* (2005), *La niebla herida* (2007), *Una mañana de marzo* (2009), *La tierra dormida* (2014) y *Las esquinas rotas* (2018).

autores: en el texto aparecen personajes reales, como el capitán Teodoro Palacios (Prada, 2012: 278-279) o inventados, como el protagonista Antonio Expósito, dentro de un contexto que el lector reconoce y cuyos aspectos narrativos lo diferencian de cualquier monografía sobre la División Azul. La hibridez se completa con la dualidad de la acción, que sirve para explicar el paso de los españoles por los campos de trabajo soviéticos y para desarrollar la vivencia personal del personaje principal.

3. El acto afiliativo: diferentes a este tipo de novelas son las que ha estudiado Sebastiaan Faber dentro del ámbito español de la memoria. La generación actual, para el autor, es concedora de la obligación moral que tiene con su pasado, tanto en el conocimiento como en la asunción de su legado. Cuando este es asumido, existe el deseo de enfrentarse a los dilemas e imperativos éticos que conlleva el tiempo pretérito (Faber, 2011: 102). Si la sociedad contemporánea asume esta responsabilidad, las diversas muestras existentes sobre cómo tratar el tema ejemplifican que los novelistas no se han quedado impasibles ante el fenómeno al adoptar «una actitud nueva ante el pasado: consideran sus dimensiones éticas desde un punto de vista individual, como un problema que afecta a las relaciones personales entre las generaciones presentes y pasadas, y como un desafío que exige un esfuerzo de voluntad por parte de aquellas» (Faber, 2011: 102). Esta batalla intergeneracional da lugar a que en varias de estas novelas «las relaciones entre los españoles nacidos entre 1950 y 1980 con los que vivieron y lucharon en la guerra —vivos o muertos— se postulan no solo como filiativas» (Faber, 2011: 102). Aquí, ha indicado, además, que estas narraciones sean tratadas «sobre todo como afiliativas, esto es, sujetas a un acto de asociación consciente, basadas menos en la genética que en la solidaridad, la compasión y la identificación» (Faber, 2011: 103).

Faber, que otorga a la afiliación una importancia mayor que a la filiación, desarrolla los conceptos de *postmemoria* y *postmemoria afiliativa* de Marianne Hirsch (2012), relacionándolos, en un artículo posterior, con la última narrativa sobre la Guerra Civil Española. Para Faber, el acto afiliativo va más allá de la *postmemoria afiliativa* de Hirsch. Si ambas describen «un proceso de solidaridad intergeneracional con la experiencia de una víctima más allá de cualquier conexión biológica», la fuerza del término que maneja Faber (2014: 148) para «el caso español reside, en gran parte, en la dimensión política de la memoria histórica de la Guerra Civil y el franquismo, dimensión que, como hemos visto, apenas aparece en el esquema de Hirsch».

Aunque para este autor *El corazón helado*, de Almudena Grandes, es un ejemplo evidente de acto afiliativo (Faber, 2011: 106), el caso más exacto dentro de la literatura divisionaria actual es *Niños feroces*, de Lorenzo Silva. En él, se narra la historia de un antiguo divisionario que participó en la

batalla de Berlín, un hombre que responde al prototipo del falangista desencantado. La historia es escrita por Lázaro, un joven alumno de un taller de escritura que hereda el material de esta novela de su profesor, que a su vez le sirve de guía a lo largo del proceso de creación. Más allá del carácter metaliterario que presenta la obra, en ella destaca el propio acto afiliativo que se ha estudiado en estas páginas como una vertebración entre el presente y el pasado. El aprendiz renueva el puente que se tendió cuando su maestro conoció al ex-combatiente en la simbólica fecha del 10 de noviembre de 1989, una «jornada como cualquier otra... hasta cierto punto» (Silva, 2011: 40), es decir, el día que comenzó a materializarse el objetivo por el cual el soldado fue a Rusia: el final del comunismo soviético. La novela se convierte en un ejercicio de descubrimiento y Lázaro otorga su lugar en la historia a un idealista que pierde la guerra en defensa del ideario fascista. Posicionar al vencedor vencido de la División Azul y afiliarse con él setenta años después es un ejercicio que requiere tomar distancia pero, al mismo tiempo, un acercamiento minucioso para comprender sus razones dentro del contexto de su tiempo. La trayectoria del vencido invisible, del niño feroz, la conecta Lorenzo Silva con quienes, precisamente, representan la oposición a sus postulados: los indignados del movimiento del 15-M del año 2011 en la Puerta del Sol de Madrid:

Llego a la plaza y, como las otras veces, lo primero que llama mi atención es el extraño icono que preside la fachada central: una fotografía de Heinrich Himmler, al que le han añadido unas orejas de ratón Mickey y un signo del euro en el centro de su gorra de plato, justo en el lugar donde debería ir la calavera. Me sigue desconcertando la elección de esa figura, que no parece, precisamente, alguien demasiado familiar para quienes constituyen el grueso de la protesta. Cuando lo veo ahí, no puedo evitar acordarme de mis SS, que es a quienes debo el que para mí sea un personaje próximo, o, mejor dicho, todo lo próximo que puede resultar un sujeto que dejó tras de sí semejante reguero de cadáveres y de abyección (Silva, 2011: 388-389).

4. La hipertextualidad con las narraciones divisionarias del franquismo: la presencia de la División Azul como tema literario durante la dictadura ha permitido a los autores encontrar valiosas referencias en los textos. Aquellas narraciones funcionan, en algunos casos, como hipotextos de las novelas actuales (Genette, 1989: 19 y ss.). Como Almudena Grandes ha reconocido, el rastreo en el corpus le ha llevado a consultar libros «tan preciosos como la novela de Carlos María Idígoras [*sic*], *Algunos no hemos muerto*, que ha sido mi principal fuente literaria sobre la campaña de la División Azul» (Grandes, 2015: 1239). Y Juan Manuel de Prada (2011: 15) ha confesado haber «leído casi todo lo que se ha publicado sobre la División Azul, que

tengo por uno de los episodios más sobrecogedores y heroicos de nuestra historia reciente»⁵.

La consulta copiosa de la literatura divisionaria ha posibilitado que diferentes tópicos del relato se reescriban. Se ha descrito, por ejemplo, la idílica estancia en el campamento militar de Grafenwöhr, en Baviera, que para los soldados destacaba por su belleza «con sus calles amplias y limpias, afortunadamente abiertas al tráfico civil», en las que asistían a espectáculos tan repentinos para ellos como el ver a «alguna monja en bicicleta, que nos dejaba un tanto asombrados» (Blanco, 1954: 11-12). En idéntica sintonía, Jero Salmerón contempla el lugar como «limpio y amplio, y las instalaciones parecían modernas y funcionales, los barracones albergaban dos compañías y hasta los camastros estaban numerados. Las pistas de entrenamiento, los aseos, las duchas, todo era excelente» (Salmerón, 2005: 122). Otro de los asuntos más repetidos ha sido la confraternización, ya en suelo soviético, entre la población indígena de la retaguardia y los azules. Este proceso, por el cual los españoles acudieron a la denostada patria del comunismo con todos los prejuicios adquiridos en casa y regresaron con una percepción positiva del lugar y sus gentes, les llevó a conocer al ruso real y a rechazar a la Rusia virtual que habían identificado como causante principal de la Guerra Civil (Núñez Seixas, 2010: 240 y 246). Según Ángel Ruiz Ayúcar (1954: 51), a pesar de que «ninguno [de los divisionarios] sabía ruso [...] se les veía charlar con ellas igual que pudieron hacerlo con las muchachas de su pueblo» e incluso los rusos «les aceptaban con igual familiaridad, y parecían amigos de toda la vida, cuando, en realidad, hacía una hora no sabían nada unos de otros». Javier González (2006: 270) ha conservado en su narración este mismo espíritu de hermandad al resaltar cómo «los españoles confraternizaban entrañablemente con los campesinos rusos» y con «aquellas deliciosas muchachas rusas [que] les recordaban alguna novia que habían dejado en el pueblo».

Y la hipertextualidad más explícita se observa en el siguiente caso. Uno de los nombres recordados por la expedición es el de Antonio Ponte Anido, un soldado que destacó por su heroísmo en la batalla de Krasny Bor: los tanques soviéticos avanzan, sin poder ser frenados, por el ataque español por las calles del pueblo. Ponte se dirige al depósito de explosivos de la unidad, situado entre el puesto de mando del jefe de sector y el puesto de socorro, donde se acumulan los heridos y hacia los que hace fuego. Para

⁵ La hipertextualidad no es un fenómeno exclusivo de la narrativa divisionaria actual. Afecta, de hecho, a gran parte de la novela histórica. En otro de nuestros trabajos (Sánchez Zapatero y Guzmán Mora, 2015), hemos resaltado la relación hipertextual existente entre *La llama*, de Arturo Barea, y *La noche de los tiempos*, de Antonio Muñoz Molina, dos textos ambientados en la Guerra Civil.

evitar la muerte de sus compañeros, se acerca al carro y coloca una mina en su cadena, lo que deja inútil la máquina rusa pero acaba con su vida (Rodríguez Jiménez, 2007: 271). Para Fernando Vadillo (1975: 59) se trata de «un gallego de veintiún años que nunca se había parado en barras a la hora del fregado». Este autor describe así el momento de su muerte:

El enlace [Antonio Ponte] se detiene en plena galopada, se le doblan las rodillas y cae de bruces en la nieve alcanzado por un rafagazo. «Hurra! Hurra! Hurra!...» Oye sus alaridos. Oye el chirriar del T-34... «Madre, de esta no salgo...» Le escribió días atrás. «Madre, estoy bien, no te preocupes, cuídate [sic] mucho...» Tardará en llegarle la carta. «Sra. Doña Francisca Anido Dapena...» Luego recibirá el oficio dándole cuenta de la muerte del hijo en acto de servicio. Sus compañeros de cuartel del Regimiento de Zapadores n.º 4 de Lugo, le echarán de menos... «Buen chico, ¡lástima de chico...!» [...] Le cuesta respirar, se siente débil, pero trata de sobreponerse. El sudor le resbala por la frente, ancha y despejada, y se le cristaliza en las mejillas. Sus ojos, grandes y soñadores, atisban desde el suelo la oruga que gira y chirría a medio metro de distancia de su rostro. Le anima la idea de que la dotación del carro no pueda verle. La mina magnética le pesa entre las manos. Inquieto, temeroso de que le flaqueen las fuerzas en el último instante, deposita la carga entre la oruga y la rueda e tracción, introduce el detonador en el mango, tira del cordel y retrocede penosamente, centímetro a centímetro, dejando en la nieve una huella de sangre oscura. Sabe que solo dispone de cinco segundos para ponerse a salvo, pero no puede moverse con la velocidad precisa. Comprende que no podrá salvarse. ¿O acaso...? «¡Ay, madre, ayúdame...!» De pronto se alza una llamarada deslumbrante y sus oídos parecen estallarle al estruendo de la explosión [...] El cabo de enlaces Antonio Ponte Anido, Toñín, ha muerto a las tres y cuarto de la tarde (Vadillo, 1975: 210-211).

El carácter enciclopédico de los textos de Fernando Vadillo, quien intenta no olvidarse de ninguno de sus camaradas, explicaría la presencia de tal anécdota. Pero en *El invierno en tu rostro*, de Carla Montero, este hombre toma cierto relieve al enamorarse de la enfermera Lena, la protagonista. Antes de la batalla, Toñín, que es como se presenta a la mujer, «había estado toda la noche preparándose para resistir la ofensiva», «físicamente exhausto» aunque con tiempo para «confesarse y comulgar» (Montero, 2016: 373). Incluso, como en el relato de Vadillo, tiene oportunidad de escribir «unas pocas líneas a su madre», aunque el «resto del tiempo lo había dedicado a pensar en Lena para ahuyentar el miedo» (Montero, 2016: 373). El momento exacto en el que el soldado acomete el acto heroico que acaba con su vida es narrado por la autora con fidelidad. Pero, al mismo tiempo, inserta este hecho en la historia de ficción de la enfermera:

Toñín notaba una desagradable sensación en la boca del estómago mientras observaba el panorama del exterior. Quedarse en el puesto de mando,

volver con su Compañía, ir a curarse al hospital... ¿Qué más daba? Nada era seguro, se hallaba en el epicentro del mismísimo infierno. Fue entonces cuando vio cómo uno de los T-34 rusos se separaba de su formación y se dirigía hacia ellos. Su largo cañón, como un brazo de hierro, hacía fuego a diestro y siniestro. El joven echó un vistazo a derecha e izquierda, al lugar donde se apilaban las cajas cargadas de minas y municiones. Si uno solo de aquellos proyectiles los alcanzaba, volarían por los aires; no sólo ellos, también lo que estuviera a muchos metros a la redonda. Acto seguido, centró su atención en la enorme cruz roja del Puesto de Socorro, visible desde su posición. Comprobó horrorizado cómo el cañón del tanque apuntaba directamente contra la isba rebosante de heridos. Su respiración se aceleró [...]. Alertada por el estruendo metálico del tanque enfilando contra el hospitalillo, Lena se asomó a una ventana. Se le paró el corazón al ver el cañón apuntando justo hacia ellos. Iba a chillar, pero entonces divisó un soldado que se arrastraba entre las balas hacia el carro, un soldado español. Estaba herido en una pierna e iba dejando un reguero de sangre sobre la nieve. No podía distinguir su rostro, pero de algún modo supo que se trataba de Toñín [...]. El capitán Escobedo la abrazó justo en el momento en que Toñín alcanzaba una de las orugas del tanque. A ella adhirió la mina magnética. Introdujo el detonador en el mango. Tiró del cordel. Uno... Dos... Tres... Toñín no retrocedía con la suficiente rapidez. Lena gritó de desesperación... Cinco. La mina explotó [...]. Lena lloraba abrazada al capitán Escobedo. A pocos metros del carro ruso yacía el cuerpo desintegrado del cabo Antonio Ponte Anido (Montero, 2016: 395 y 397-398).

5. La aparición de temas ocultos en el relato divisionario clásico: en las novelas recientes puede contemplarse también la existencia de episodios de la División que, en épocas anteriores, no fueron representados. En los dos ejemplos que se muestran a continuación se aprecia cómo varía la consideración de las relaciones entre los españoles y los diferentes grupos con los que se encontraron en su experiencia. En textos como el de Tomás Salvador (1974: 331) puede leerse la admiración que los germanos sentían por la lucha de los hispanos: «Los alemanes decían que por pocos que fueran los españoles, con sus cantares, con sus bravuconerías, con su facilidad para meter el cuchillo entre los matojos, parecían muchos y sus camaradas alemanes estaban orgullosos de tenerlos al lado».

Esta amistad, que para Luis Romero (1957: 198) se centra en la camaradería y el buen trato, en el texto de Ignacio del Valle se convierte en un choque de dimensiones dramáticas. Las relaciones mantenidas entre los soldados españoles y alemanes «no eran todo lo óptimas que proclamaba la propaganda oficial, debido a las continuas injerencias de estos en los asuntos internos de la División» (Valle, 2006: 38). En la novela se señala un incidente de Arturo cuando un perro, custodiado por «un soldado alemán,

uno de esos que se movían como si alguien tirara de sus hilos», le ataca y, por suerte, el suceso no llega a más al estar el can atado a un palo y sujeto con una correa. Tras este hecho, «Arturo se le acercó [al soldado] ceñudo y empuñando las palabras le interpeló en su lengua» y mantuvo con él «un acalorado enfrentamiento durante el cual el germano exhibió una actitud fría, autosuficiente» (Valle, 2006: 22). A este episodio, que sirve para que pueda apreciarse cómo Arturo era uno de los pocos voluntarios privilegiados que hablaba alemán, asiste el cabo Aparicio, quien, al no comprender el diálogo, demuestra que tampoco le hacía falta para dirigirse al miembro del Heer, al que «habló lentamente, como si su cerebro no pudiera soportar demasiado tráfico intelectual, aunque siempre sonriendo», y le regala varios improperios a sus oídos: «hijodeputa, cabrón, mariconazo, gilipollas... Manta, que eres un manta... Me cago en todos tus muertos» (Valle, 2006: 22). El cabo cree que el animal, además de para detectar a partisanos, a quienes «huele a distancia», está allí «también para cazar españolitos... Para ellos no somos más que unos guarros, poco menos que micos» (Valle, 2006: 23).

Por otro lado, Almudena Grandes describe un hecho que Jorge M. Reverte ya indica en su ensayo sobre el tema. Este autor señala cómo algunos soldados, durante su tiempo de instrucción en el campamento de Grafenwöhr, no solo mantuvieron relaciones idílicas con las alemanas del pueblo, sino que también mantuvieron relaciones con las prisioneras polacas que allí se encontraban. A ellas, que se encontraban en una situación límite, «se [las] puede comprar por un poco de comida», aunque cabe decir que «los malnacidos que practican ese comercio son pocos [...] [a pesar de que] alardean de sus conquistas en las tertulias de barracón que preceden a la entrega al sueño» (Reverte, 2011: 101).

Como señala Grandes (2015: 460), aunque «el simple hecho de acercarse al campo de las polacas se consideraba un delito, [algunos españoles] infringieron la norma desde el primer día» ya que contaban con la concupiscencia de la oficialidad, que prefirió «no dar importancia a aquella travesura». La omisión de estas acciones en los textos azules de la dictadura no venía dada por el carácter delictivo o de desobediencia que pudieran tener, sino por ser un claro ejemplo de prostitución. Para observar tal situación, solo es necesario acercarse a la descripción que ofrece Grandes acerca de la desesperación de las polacas retenidas:

La [prisionera polaca] no era muy joven, pero sí bastante guapa. Tenía el pelo castaño, casi rojo, los ojos claros y los hombros anchos, un esqueleto grande, voluminoso, que contribuía a disimular su exagerada delgadez. Eso bastaba para hacerla deseable frente a las mujeres más pequeñas, de huesos cortos y aspecto frágil, ningún recurso para aliviar la menudencia de sus

cuerpos consumidos, sus sonrisas demacradas, la apergaminada sequedad de las manos que tendían con desesperación hacia esos soldados nuevos, que sonreían sin entender una sola palabra de las que escuchaban, y no eran altos, ni rubios, ni alemanes, pero les daban lo que llevaban encima, chocolatinas, fruta, pan y hasta tabaco (Grandes, 2015: 459).

Toda esta situación, que en los primeros textos era interpretada como una celebración —la mujer como botín de guerra—, crea entre el grupo un dilema moral, en el que Eugenio, el divisionario más íntegro, reprende a sus compañeros por su comportamiento, tal como se lo hace saber a su hermano: «no hace falta ser de comunión diaria para que a cualquiera le dé asco lo que vais a hacer con esas pobres polacas que están ahí encerradas, en un país extranjero, solas, presas, muertas de hambre» (Grandes, 2015: 462). Más adelante, otro compañero le exige que no cuestione su comportamiento, ya que él considera que «no me porté mal con ella [...] porque fue al contrario. Le llevé jabón, patatas, manzanas, chocolate y hasta un bote de colonia. Ahora debe ser la mujer más feliz del campo» (Grandes, 2015: 464). Cuando insiste en que no obligaron a las mujeres a tener relaciones con ellos, Eugenio le muestra la realidad del acto que habían realizado:

las habéis obligado porque están desesperadas, tan desesperadas como para jugarse la vida por tres putas manzanas. Si os llegan a pillar, a vosotros os habría caído una bronca y tres días de arresto, pero a ellas las habrían matado, las habrían ejecutado, porque son prisioneras de guerra (Grandes, 2015: 464).

3. A MODO DE CONCLUSIÓN

El panorama de novelas actuales aquí expuesto da noticia de la recuperación de la División Azul como materia narrativa. La revisión del pasado español a través de la literatura ha conseguido alumbrar periodos que, hasta hace poco más de una década, tenían demasiadas sombras. La inclusión de la División Española de Voluntarios en la literatura, arraigada en el imaginario colectivo como una empresa puramente fascista, alejada de cualquier disidencia y cercana al franquismo más oscuro, permite contemplar su heterogeneidad y las circunstancias personales que llevaron a cada uno de sus miembros a alistarse. Estas, más allá de lo que pudiera pensarse, no se reducen a la afinidad ideológica con el nazismo o el afán anticomunista. De este modo, surgen nuevos episodios que desvanecen una imagen plana para la experiencia en Rusia. El alejamiento de la primitiva heroicidad permite, hoy en día, mostrar una imagen desmitificada de la División Azul.

Aquí hemos analizado cinco características que, bajo nuestro punto de vista, aparecen en la narrativa de ficción actual que se acerca a la División Azul. Estas formas se combinan entre sí a la hora de la representación del grupo en la actualidad. El punto 4) es común a todas ellas, ya que los escritores actuales realizan un extenso trabajo de documentación previo a la redacción de las novelas. Aunque en menor medida, el punto 5) también es trabajado por los autores, lo que va a favor de la heterogeneidad del relato divisionario. Cuando se opta por el punto 1), se observa que esto se realiza, en los ejemplos aportados, dentro de la forma clásica de la novela histórica expuesta en el 2). En todo caso, cada vez son más los ejemplos que optan por la fórmula que ha desarrollado Faber. El caso 3), al dejar de lado la vinculación parental e insistir en la relación intergeneracional, permite que cualquier escritor se vincule con el hecho divisionario sin tener ningún tipo de unión con los antiguos combatientes. Este hecho posibilita que el posicionamiento del escritor no tenga que coincidir necesariamente con el de sus protagonistas o la temática a desarrollar. Si el relato divisionario de la dictadura se caracteriza por estar escrito por los antiguos combatientes, quienes en rara ocasión se mostraban críticos con la División, los escritores actuales escriben desde diferentes perspectivas que les permiten ser justos y rigurosos con la verdad histórica sin empatizar con los avatares de sus personajes.

En definitiva, la relación entre la División Azul y la literatura funciona, a día de hoy, fuera de nostalgias sentidas a destiempo por su universalidad como tema literario. La aparición del viaje, la guerra, el presidio, la fundación de una nueva patria, la evocación de un líder ausente, la aparición del intruso maligno capaz de turbar la supuesta paz interior o la venganza son temas clásicos que forman las bases de la ficción desde hace varios milenios. Los divisionarios son diferentes actores para la eterna función que reclama el hombre en el gran teatro del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRERO, J.M. (2013 [2012]): *Detrás de la lluvia*. Barcelona, Ediciones B.
- BLANCO CHIVITE, M. (1992): *Manuel Vázquez Montalbán & Pepe Carvalho*. Madrid, Grupo Libro 88.
- BLANCO, J.E. (1954): *Rusia no es cuestión de un día... Estampas de la División Azul*. Madrid, Publicaciones Españolas.
- CABALLERO JURADO, C. e IBÁÑEZ HERNÁNDEZ, R. (1989): *Escritores en las trincheras: la División Azul en sus libros, publicaciones periódicas y filmografía (1941-1988)*. Madrid, Barbarroja.
- FABER, S. (2011): «La literatura como acto afiliativo: la nueva novela de la Guerra Civil (2000-2007)». En Álvarez Blanco, M.P. y Dorca, A. (coords.): *Contornos de*

- la narrativa española actual (2000-2010): un diálogo entre creadores y críticos*. Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, págs. 101-110.
- (2014): «Actos afiliativos y postmemoria: asuntos pendientes». *Pasavento: revista de estudios hispánicos*, 2.1, págs. 137-146 (en línea: <http://www.pasavento.com/07faber_resumen.html> [consulta: 27 de marzo de 2018]).
- FERNÁNDEZ PRIETO, C. (1998): *Historia y novela: poética de la novela histórica*. Navarra, EUNSA.
- (2005): «Novela histórica». *Quimera*, 263-264, págs. 76-78.
- GENETTE, G. (1989): *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*. Madrid, Taurus.
- GONZÁLEZ, J. (2006): *La quinta corona*. Barcelona, Plaza & Janés.
- GONZÁLEZ MARTÍN, F.J. (2015): «Cultura y acción. La División Española de Voluntarios entre la historia y la literatura». En Moral Roncal, A.M. y González Martín, F.J. (coords): *Los españoles ante la Segunda Guerra Mundial: políticas y recuerdos*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, págs. 99-130.
- GRAGERA, F. e INFANTES, D. (2007): *Rumbo a Rusia: los voluntarios extremeños de la División Azul*. Madrid, Editorial Raíces.
- GRANDES, A. (2015 [2007]): *El corazón helado*. Barcelona, Tusquets.
- HIRSCH, M. (2012): *The Generation of Postmemory: Writing and Visual Culture after the Holocaust*. Nueva York, Columbia University Press.
- IBÁÑEZ HERNÁNDEZ, R. (1996). «Españoles en las trincheras: la División Azul». En Payne, S.G. y Contreras, D. (dirs.): *España y la Segunda Guerra Mundial*. Madrid, Editorial Complutense, págs. 55-88.
- KLEINFELD, G.R. y TAMBS, L.A. (1983): *La División Española de Hitler: la División Azul en Rusia*. Madrid, Editorial San Martín.
- LARRAZ ELORRIAGA, F. (2014): «La Guerra Civil en la última ficción narrativa española». *Studia historica. Historia contemporánea*, 32, págs. 345-356 (en línea: <<http://revistas.usal.es/index.php/0213-2087/article/view/12539>> [consulta: 27 de marzo de 2018]).
- LÓPEZ-COVARRUBIAS, J.A. (2012): *Toledanos en la División Azul: entre la memoria y el olvido*. Toledo, Ediciones Covarrubias.
- MAINER, J.-C. (1989): «La segunda guerra mundial y la literatura española: algunos libros de 1940-1955». En Tuñón de Lara, M. (dir.) y García Delgado, J.L. (ed.): *El primer franquismo. España durante la segunda guerra mundial: v Coloquio sobre Historia Contemporánea de España*. Madrid, Siglo XXI de España, págs. 245-268.
- MATA, C. (1998): «Retrospectiva sobre la evolución de la novela histórica». En Spang, K. et al. (eds): *La novela histórica. Teoría y comentarios*. Pamplona, EUNSA, págs. 13-63.
- MONTERO, C. (2016): *El invierno en tu rostro*. Barcelona, Plaza & Janés.
- MORENO JULIÁ, X. (2005): *La División Azul: Sangre española en Rusia, 1941-1945*. Barcelona, Crítica.
- NEGRÓ ACEDO, L. (2008): *Discurso literario y discurso político del franquismo: la literatura como soporte y correa de transmisión de los postulados ideológicos de la dictadura (1936-1966)*. Madrid, Foca.

- NEGREIRA, J. (1991): *Voluntarios baleares en la División Azul y Legión Azul, 1941-1944*. Palma de Mallorca, Edicions Miramar.
- NÚÑEZ SEIXAS, X.M. (2005): «Los vencedores vencidos: la peculiar memoria de la División Azul, 1945-2005». *Pasado y memoria: Revista de historia contemporánea*, 4, págs. 83-116.
- (2010): «Del ruso virtual al ruso real: el extranjero imaginado del nacionalismo franquista». En Núñez Seixas, X.M. y Sevillano Calero, F. (coords.): *Los enemigos de España: imagen del otro, conflictos bélicos y disputas nacionales (siglos XVI-XX)*. *Actas del IV Coloquio Internacional de Historia política*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, págs. 233-265.
- (2016): *Camarada invierno: experiencia y memoria de la División Azul (1941-1945)*. Barcelona, Crítica.
- PFEIFER, U. (2012): «Obras literarias de los combatientes de la División Azul: rasgos germanófilos e influencias nacionalsocialistas durante la Segunda Guerra Mundial». Memoria de Investigación. Universitat de les Illes Balears (en línea: <http://ibdigital.uib.es/greenstone/collect/memoriesUIB/archives/Pfeifer_dir/Pfeifer_Ulrike.pdf> [consulta: 9 de julio de 2018]).
- POSSI, V. (2017): «Idealismo e imaginario falangista en las primeras novelas de la División Azul». *Castilla. Estudios de Literatura*, 8, págs. 216-257.
- PRADA, J.M. de (2011): «Un llamativo silencio». *ABC*, 27 de junio de 2011, pág. 15.
- (2012): *Me hallará la muerte*. Barcelona, Destino.
- REVERTE, J.M. (2011): *La División Azul, 1941-1944*. Barcelona, RBA.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J.L. (2007): *De héroes e indeseables: La División Azul*. Madrid, Espasa.
- RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J. (2008): *Historia de la literatura fascista española*. Madrid, Akal.
- ROMERO, L. (1957): *Tudá (Allá)*. Barcelona, Acervo.
- RUIZ AYÚCAR, Á. (1954): *La Rusia que yo conocí*. Madrid, Ediciones del Movimiento.
- SALMERÓN, J. (2005): *El rojo en el azul*. Barcelona, Inédita.
- SALVADOR, T. (1974 [1954]): *División 250*. Barcelona, G.P.
- SALINAS, A. (2007): «Novela negra y Memoria en Latinoamérica». *Poligramas*, 27, págs. 1-13 (en línea: <<http://bibliotecadigital.univalle.edu.co:8080/bitstream/10893/2981/1/Poligramas%2CNo.%2027%2Cp.1-13%2CNovela%20Negra%20y%20Memoria.pdf>> [consulta: 12 de septiembre de 2018]).
- SÁNCHEZ ZAPATERO, J. y GUZMÁN MORA, J. (2015): «Guerra, compromiso y amor: De *La llama* (Arturo Barea, 1951) a *La noche de los tiempos* (Antonio Muñoz Molina, 2009)». *Estudios Humanísticos. Filología*, 37, págs. 139-160.
- SÁNCHEZ ZAPATERO, J. y MARTÍN ESCRIBÀ, À. (2011-2012): «La novela negra mediterránea: crimen, placer, desencanto y memoria». *Pliegos de Yuste: revista de cultura y pensamiento europeos*, 13-14, págs. 45-54 (en línea: <<http://www.pliegosdeyuste.eu/n1314/p45-54.pdf>> [consulta: 27 de marzo de 2018]).

- SILVA, L. (2011): *Niños feroces*. Barcelona, Destino.
- SPANG, K. (1998): «Apuntes para una definición de la novela histórica». En Spang, K. et al. (eds.): *La novela histórica: teoría y comentarios*. Navarra, EUNSA, págs. 65-114.
- VADILLO, F. (1975): *Y lucharon en Krasny Bor*. Barcelona, Marte.
- VALLE, I. del (2006): *El tiempo de los emperadores extraños*. Madrid, Alfaguara.
- (2009): *Los demonios de Berlín*. Madrid, Alfaguara.